



## UN HIROSHIMA EN EL PERU

Los muertos en la catástrofe sísmica del Perú se cuentan por decenas de millares —algunas estimaciones dan la cifra de 50.000— y los heridos son incalculables. El terremoto ha alcanzado la intensidad de 7,7 (escala de Richter) y ha afectado principalmente al litoral norteño y la región andina, es decir, la encajonada zona de Huallas. El gigantesco accidente se ajusta, por desgracia, a los dictados de un inquieto tectonismo que ha llegado a fundar una tradición más que secular de catástrofes. Se trata de la

región sísmicamente más activa del planeta. La clave de estos espasmos tectónicos se nos ofrece en el alucinante mapa de los fondos abismales del Océano Pacífico, elaborado por la *National Geographic Magazine*, que reproducimos.

Antes de que existiera el hombre, ya el sino trágico de estos días latía en los basamentos plutónicos, en los fondos marinos. Desde muchos milenios atrás, el mar devora los continentes. He aquí, pues, lo que se ha denominado «el círculo de fuego» del Pacífico. Una gran cadena de montañas volcánicas flanquea el Océano, desde Tierra de Fuego (1) al Estrecho de Berling y las islas Fiji (2), desde Chile a Australia y, más al Norte, el Japón. Es el escenario de una geogra-

fía atormentada, de maremotos y temblores constantes.

Varias teorías generales explican, tratan de explicar, este conflicto estructural. Según la hipótesis de «la deriva de los continentes», éstos se apoyarían sobre el lecho marino, drenado a su vez por gigantesco fallas geológicas. Sus basamentos, en continuo desgaste ante las masas continentales que avanzan, cederían, provocando el deslizamiento de los pliegues más altos, es decir, de los gigantes Andes, en cuyas faldas se hospedan, como nidos de águilas, los pueblos andinos.

Veamos el mapa abismal. Se observan varias zonas de fractura frente al zócalo continental de Chile y